

(RE) Habitar la ciudad· San Sebastián 301
Volver a mirar donde crecieron II

En una ciudad como León, tantas veces volcada hacia su periferia y ahora tan olvidada de sus barrios centrales, **San Sebastián 301** aparece hoy terminado como un recordatorio luminoso: se puede crecer hacia adentro, se puede regenerar sin desplazar, se puede habitar con dignidad y belleza.

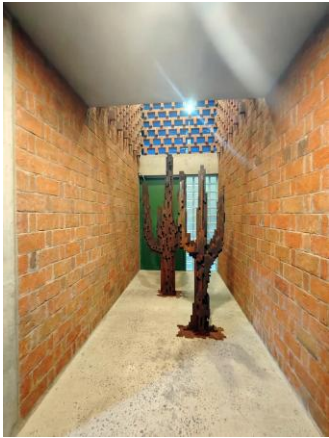
Lo conocí como proyecto, lo seguí en obra y ahora, de pie en la colonia Martinica, se levanta con la serenidad de un edificio honesto. Concreto aparente, celosías, muros de ladrillo y un verde profundo que articula accesos y circulaciones: todo dispuesto con claridad, sin estridencias, sin adornos innecesarios. Una arquitectura que no pide permiso para ser contemporánea, pero que sabe convivir con la memoria del barrio.

Lo más emocionante, sin embargo, es su vocación naciente. San Sebastián 301 no solo ofrece viviendas: ha abierto sus puertas como contenedor de arte. La inauguración no fue únicamente la entrega de un edificio terminado listo para habitarse, sino la celebración de un espacio que ya empieza a latir culturalmente. Todas y cada una de las piezas expuestas, en su mayoría de artistas locales, encontraron un eco natural en sus muros de tabique, en sus pasillos iluminados y en sus salas de concreto. Esculturas, pinturas, fotografías, instalaciones y objetos se integraron como si hubieran sido parte del diseño desde el inicio, confirmando que este edificio no está hecho solo para habitarse, sino también para mirarse, escucharse y sentirse.

San Sebastián 301 demuestra que la arquitectura puede ser anfitriona de la vida cultural de una ciudad. Su orientación norte, ideal para estudios, talleres y espacios creativos por la constancia y calidad de la luz, lo convierte en un lugar naturalmente dispuesto para recibir arte y generar comunidad. Es fácil imaginarlo convertido en estudios de artistas, en talleres de creación, en espacios donde arquitectura, música y arte convivan con quienes buscan una vida sensible. No es un gesto aislado, sino una invitación: a volver a mirar los barrios que los formaron, a creer que regenerar es más valioso que expandirse, a reconocer que cultura y ciudad son inseparables.

Porque al final, San Sebastián 301 es más que un edificio. Es un manifiesto silencioso: hacer ciudad no siempre significa construir más, sino construir mejor. Y mejor significa con respeto, con inteligencia y con sensibilidad artística. Mejor significa abrir un espacio donde la vida cotidiana se entrelace con la cultura, y donde cada habitante pueda sentirse parte de algo mayor que su propia vivienda.

Este edificio guarda también la memoria de Aurelio Nuño, un gran arquitecto mexicano cuya partida repentina marcó el inicio del proyecto, pero no apagó su espíritu. Su huella está presente en San Sebastián 301, en la claridad de las ideas que ayudó a sembrar y en la manera en que su visión sigue latiendo en cada espacio.



Esa memoria se enlaza con la tenacidad y sensibilidad de Montse, quien llevó adelante el proyecto; con la inteligencia y el compromiso que Clara ha demostrado a lo largo de toda su trayectoria; y con el oficio paciente de los constructores y sus equipos, que dieron forma a esta obra. A todos ellos, y también a sus familias, que acompañaron silenciosamente las largas jornadas de trabajo, los retos y las espera, corresponde un reconocimiento profundo, pues son parte inseparable de esta historia.

San Sebastián 301 es, en el fondo, un homenaje colectivo: a la memoria de Aurelio, al talento de Montse y Clara, al esfuerzo de todos los involucrados. Una obra que nos recuerda que la arquitectura no la hacen solo los planos o los muros, sino las personas y las comunidades que la vuelven posible.

*Que este edificio siga siendo un refugio y un faro:
un lugar donde la arquitectura guarde silencio para que hable el arte,
donde la música encuentre eco en los muros de concreto,
y donde cada mirada recuerde que hacer ciudad también es
volver a mirar donde crecieron,
volver a habitar lo que alguna vez fueron,
y volver a creer en lo que aún pueden ser.*

Francisco Solórzano
León, Gto. Septiembre 2025

